

tesis por la realidad, llega á veces á ser trágica. Así ocurrió con *El Discípulo*. En la circunstancia actual la coincidencia no es más que divertida y el autor no la señala sino por escrúpulo de conciencia y para afirmar una vez más su horror á la literatura de clave, por muy inofensiva esta que sea.

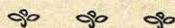
P. B.

7 abril de 1910.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
No. 1625 MONTERREY, MEXICO

LA DAMA

QUE HA PERDIDO SU PINTOR



EL manuscrito que sigue me fué confiado por la persona á la cual había sido dirigido : « Hará usted con él lo que le parezca, » me dijo, « solamente le pido su palabra de que nunca procurará usted enterarse del nombre del autor ». La señora *** — ¡ Ya la iba á nombrar sin querer ! — tenía en sus ojos azules y en torno de sus labios sinuosos una expresión de malicia tan desconfiada que, faltando en el acto á mi promesa, pensé : « ¡ El autor es ella !... » y luego al leerlo me pareció que aquel gentil cerebro de mujer á la moda era demasiado ligero para haber podido almacenar tantos detalles técnicos acerca de la autenticidad de las obras de arte, la crítica moderna, Morelli, Vasari, Leonardo, los príncipes de la casa de Este, la nobleza italiana... ¿qué sé yo? De otra parte, estas páginas, están matizadas de un preciosismo sentimental que no suele darse en un pintor. Estos señores, de ordinario, piensan de un modo más conciso y neto. Dejo al lector, el cual no ha dado su palabra á la más coquetona de las devotas de Santa Clotilde, el cuidado de decidir si la mano que trazó las líneas del verdadero manuscrito — el que me ha sido remitido estaba brutalmente copiado á máquina, — si esa mano pertenecía á una bonita y fina parisiense de veintiséis años, ó á un retratista célebre, quincuagenario por su fe de bautismo y, como se verá, joven aún, de corazón y de ingenio. No son muy numerosos los artistas que corresponden á estas señas. He sido leal y no he hecho pregunta alguna, para excl-

recer el asunto, á los dos ó tres que conozco. Tal como es, el relato me ha distraído quizás á causa de esta duda acerca de la real identidad del narrador que ha tomado como careta el seudónimo balzaciano, de Monfrey. Ya sabe el lector tanto como yo acerca del origen de este relato; me he resuelto á darlo tal cual es corrigiendo sólo dos ó tres errores de fecha, algunas inexactitudes de ortografía italiana y poniéndole un título. Estos pequeños errores, primero me habían parecido una garantía de autenticidad. Bastaba tener un *Baedeker* para rectificarlos. ¡Mas es tan sutil la señora*** que tal vez haya cometido de propósito estas faltas!... Pero ya es mucho epilogar, le dejo la palabra, — ¿á él?... ¿á ella?

P. B.

I

POR qué me marché de París sin despedirme de usted, señora?... ¿Estará usted en su saloncito, cuando reciba esta carta, sentada en el sillón, al lado de la mesa llena de chucherías donde la he visto tantas veces colocar el libro que estaba leyendo, cuando yo venía á importunarla con mi presencia? Si es así, tome usted el espejito de mano montado en plata cincelada que me había permitido ofrecerlos el primero del año anterior. Mire usted sus veintiséis años y su sonrisa, y luego cierre usted durante un segundo sus hermosos ojos azules y mire con el pensamiento — si puede conseguirlo — el rostro ajado, la barba gris y la quemada frente del viejo pintor que se llamaba como en la Escritura, pero muy poco cristianamente, su inútil servidor... Acuérdesse también de cierto sarao musical no muy lejos de su calle de Constantina en el hotel Nerstaing. Voy á precisar sus recuerdos. Una linda mujer puede olvidarlo todo menos un traje que la hacía aún más bonita. Llevaba usted la más deliciosa levitita de seda tornasolada sobre un vestido de encaje. Cantaban los versos divinos de Hugo :

...Puisqu'ici bas tout âme
Donne à quelqu'un... (1)

¡Y durante toda la noche no se separó usted del joven Eduardo de Bonnivet!... Ya frunce usted el entrecejo. El iris de sus ojos se pone más obscuro. Toma usted la expresión *gratin* como dice su prima Magdalena. Estoy

(1) Ya que en la tierra, toda alma á alguien da...